praestantis, tamque necessariae suppeditent homines, ex quo vitam pro sua Dignitate sustentare possint, id quod Divus Paulus copiose persequitur capite nono Epistole ad Corinthios prioris, cujus est illa gravis oratio: ¿ Si vobis spiritualia seminavimus, magnum est, si carnalia vestra metamus? Quotam vero suarum fortunarum partem quisque Deo, à quo illas accepit suae pietatis, & grati etiam animi testificandi causa, seponeret, id cum omnium fore gentium consensus, naturae quodam veluti ductu, tum ratio legis veteris ad imitandum proposita, tum denique Ecclesiae spiritu veritatis imbutae auctoritas constituit partem nimirum decimam. Itaque decimarum solutionem debitam esse Deo, & qui eas dare noluerint, aut dantes impediunt, res alienas invadere, Concilium Tridentinum rectissimè pronuntiavit: (sess. 25. cap. 12. de Ref.) ac fuit sane tempus, quo Romani Pontifices praedecessores nostri quibus bonorum Eccleisae summum arbitrium, & dispensatio credita divinitus est, opportunum existimarunt multis quidem ac

modo suministren á los Ministros del culto Divino, cosa tan admirable y necesaria para que puedan mantenerse segun su dignidad: de esto trata S. Pablo latamente en el capítulo nono de la Carta primera á los de Corinto, del qual es aquella grave sentencia: Si os administramos y dispensamos las cosas espirituales, ¿será extraño que nos contribuyais con lo necesario? La Quota que cada uno debe separar de sus bienes de fortuna para Dios, de quien los ha recibido, á fin de dar una prueba de su piedad y reconocimiento, siendo este comun sentir de todos, la autoridad de la Iglesia iluminada con el espíritu de la verdad, guiada de la naturaleza, y de la ley antigua, que se nos propone para nuestra imitacion, la fixa en una parte, es á saber, en la Decima. Y así el Concilio Tridentino en la sesion 25 cap. 12 de Reformacion, estableció rectísimamente que la paga de los diezmos se debe á Dios, y los que no los quieran dar, ó impiden á los que los dan, son invasores de lo ageno; hubo tiempo en que los Pontífices Romanos predecesores nuestros, á quienes estaba confiado por disposicion divina el pleno arbitrio y disposicion